EL MODELO DE ENSEÑANZA COMO ECOSISTEMA O LAS CONDICIONES CONTEXTUALES DE LA CALIDAD DE LA EDUCACION

Franco Frabboni

Cuadernos de Sección. Educación 8. (1995), p. 15-27
ISBN: 84-87471-94-3
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Reconocido sociopedagogo preocupado desde hace tiempo por el impacto de las transformaciones socio-culturales en la escuela, Franco Frabboni concibe el sistema formativo (SF= escuela t extraescuela) como un complejo campo de fuerzas interactivas. De modo que el SF es un triángulo cuyos lados son la enseñanza formal (la escuela), la enseñanza no formal (instituciones extraescolares con intención formativa, desde la familia a las asociaciones culturales) y la enseñanza informal (instituciones extraescolares sin intención formativa explícita como los medios de comunicación y las enormes posibilidades del mercado cultural). Así las cosas, la calidad de la educación depende del correcto equilibrio de esos vectores.

Franco Frabboni soziopedagogo ezaguna aspaldidanik kezkatu da aldaketa soziokulturalek eskolaren gainean duten eraginez. Harentzat, heziketa sistema (HS=eskola + eskolaz kanpokoa) elkarrekintzazko indar eremu kon-plexu gisa ikusten du. Horrenbestez, HS delakoa triangelu bat da, eta haren aldeak hezkuntza formala (eskola), hezkuntza ez formala (heziketa-asmoz horniturikо eskolaz kanpoko erakundeak, familiatik hasi eta kultura elkartee-taraino) eta hezkuntza informala (eskolaz kanpoko erakundeak baina heziketa helburu berezirik ez dutenak, hala nola komunikabideak eta merkatu kulturaiaren ahalbide gaitzak). Gauzak horrela, hezkuntzaren kalitatea bektore horien oreka egokiaren baitan dago.

A recognised socio-pedagogue who was has been concerned for some time about the impact of socio-cultural transformations on schools, Franco Frabboni conceives the formative system (SF = school and formation) as a complex field of interactive forces. SF is therefore a triangle, the sides of which are formal education (the school), non-formal education (out-of-school institutions with the intention to educate, from the family to cultural associations) and informal education (out-of-school Istitutions with no precise intention to educate, such as the media and the enormous possibilities of the cultural market). This being, the quality of education depends on the correct balance of these vectors.

1. LOS NUEVOS PAISAJES SOCIOCULTURALES: LUCES Y SOMBRAS

1.0. Premisa

Si escuchamos detenidamente los rumores y sonidos de este fin de siglo que dará paso al tercer milenio es fácil percibir que una era post (post-industrial, post-ideológica, post-moderna) llama con vehemencia a las frágiles puertas de nuestra edad histórica. Son los vectores, los trends, las líneas sonoras del cambio económico-social y étnico-cultural (con incidencia evidente en el sistema educativo escolar y extraescolar, el argumento narrativo de una telenovela retransmitida desde hace ya algún tiempo y titulada chismorreadísimo nuevo siglo). La rompedora e inestable sobreestimación de la economía inmaterial (informática, telemática, robótica) va a provocar cambios en el paisaje sociocultural intercontinental. Las transformaciones serán más espectaculares y explosivas en los paises ricos (socialmente avanzados, económicamente floridos y culturalmente evolucionados) y mucho menos visibles y telúricas en los países pobres (socialmente retrasados, económicamente indigentes y culturalmente desequilibrados). Se ha dicho que la locomotora de ese conjunto de cambios será arrastrada por el carburante de la economía inmaterial. Todo parece indicar que será la economía inmaterial la que ordenará los distintos vagones de lo social, lo político, lo financiero, lo tecnológico-científico, lo jurídico, lo ecológico, lo formativo, etc. Porque se avecina una revolución socio-cultural de manera que en el futuro el capital de la información-formación será administrado y suministrado por la escuela, pero también por la cultura antropológica y la electrónica extra-escolar.

Cabe preguntarse qué mutaciones traerá el vagón informativo del convoy de la economía inmaterial, cuáles serán las líneas de transformación social de la extraordinaria simbiosis que se avecina entre lo escolar y lo extra-escolar. Para intuir el futuro es necesario fijarse en la confluencia donde coinciden las tendencias, los trends, los vectores y los puntos/cambio de la sociedad contemporánea. Pero atención: esos puntos/cambio donde en lo formativo coinciden lo escolar y lo extraescolar van a ser polos de referencia ambivalentes, de factores positivos y negativos simultáneamente. Dicho de otra manera, esos puntos son como las agujas de una brújula, que van en direcciones opuestas (hacia la democratización-emancipación cultural o hacia la manipulación-homologación cultural). Y en ese recorrido corresponde a la pedagogía y a la didáctica encender el semáforo verde a las primeras y el rojo a las segundas y anular los dispositivos de manipulación-homologación tan abundantes en el mercado de la cultura mediática. Su actuación debe centrarse en los tres vectores que inducirán los cambios socioculturales en la recta final hacia el siglo veintiuno.

1.1 Primer cambio: el alargamiento de los ciclos de la vida.

A pesar de las enormes diferencias existentes entre países ricos y pobres, el incremento general de la calidad de la vida está afectando aunque de forma desigual a todos los continentes, Esto ha sido un logro imputable a la investigación tecnológico-científica (a partir de las ciencias médicas), a las conquistas salariales y normativas de los sindicatos (rentas más elevadas, reducción del horario y condiciones más aceptables de trabajo, etc.), a la escolarización obligatoria y al aumento total del tiempo de formación. Todo ello ha contribuído a prolongar el ciclo vital y por consiguiente a reclasificar las edades generacionales a partir de la infancia y la vejez. La infancia está destinada a alargarse mucho a causa de la elevación de la obligación escolar (hasta los 16 o los 18 años) y la vejez a prolongarse hacia las fronteras de la cuarta o incluso quinta edad generacional: las edades generacionales van a sustituir a las clases sociales, Pero ¿qué efectos va atener esta primera línea de cambio socio-cultural?

Entre los positivos cabe mencionar el alargamiento de los estudios iniciales (infancia) y finales (senilidad) de las edades generacionales de manera que en el futuro va a ser más larga, sólida y madura formación de base del futuro ciudadano-trabajador. La extensión de la obligatoriedad escolar y la prolongación de la escolarización-formación inicial va a garantizar un más equilibrado e integral desarrollo de la personalidad individual y una formación técnico-profesional más amplia, flexible y adaptable a los cambios del mercado laboral inducidos por el desarrollo tecnológico. Por otra parte, la educación permanente de los ancianos puede ser una terapia eficaz contra la enfermedad de la vejez al procurarles un entrenamiento cotidiano de las facultades primarias que presiden los potenciales cognitivos de la salud mental: la memoria, la comprensión, la interpretación, la aplicación, el análisis, la síntesis, la intuición, la invención, etc. Ese footing mental diario será capaz de ralentizar el deterioro físico producido por el proceso de senilización. Además el incremento de la población anciana acabará influyendo sobre la opinión pública, que terminará convenciéndose de la necesidad de asegurar la calidad de la vida senil en nuestro barrio histórico. A partir de la condición social del anciano como sujeto de derecho, éste podrá reclamar los servicios públicos ratificados en la Carta Europea de los ancianos (salud pública, subsistencia económica, vida social y cultural, etc).

Pero la prolongación va a tener también sus consecuencias negativas como el creciente desplazamiento colectivo hacia edades generacionales marginales, que ha terminado legitimando las actuales políticas discriminatorias escolares (dirigidas a la infancia) y sociales (dirigidas a los ancianos). Son las políticas de regulación de empleo adoptadas a impulsos de neoliberalismo irregular y salvaje que esta cuestionando el modelo social del Welfare State y, por extensión, los derechos ciudadanos. En nombre de la contención del gasto público el Estado progresivamente ha reducido los servicios sociales y formativos (asistencia, salud, escuela, trabajo) en favor de las capas débiles (infancia, vejez, minusválidos), más pobres (parados y marginados sociales) o consideradas de alto riesgo (homosexuales, tóxico-dependientes). En vez de intentar mejorar la eficacia y la productividad de los servicios colectivos, sociales y culturales, la filosofía neoliberal se limita a recortar los gastos sociales. Esta política tiene su coartada ideológica al considerar las colectividades nacionales como agregados de sujetos con un mismo estatus económico/social. Pero eso es una falacia porque las edades generacionales (de las que la infancia y la vejez son estadios marginales), las raíces familiares, étnicas o sexuales son variables generadoras de sujetos desiguales, diversos. Dicho de otra manera, el neoliberalismo consagra la naturalidad de las desigualdades con el resultado de dar más a quien tiene más. Adoptar semejantes políticas sociales y culturales significa rebajar el derecho que

los débiles, los pobres y los sujetos con riesgo deberían gozar en verdaderas y auténticas colectividades democráticas. Para la infancia un Estado que rebaja la programación y desarrollo de las políticas educativas agrava culpablemente los perniciosos efectos de la selección-discriminación formativa a través de los dispositivos clásicos de la mortalidad escolar: repetición, expulsión, y dispersión; un Estado que liquida políticas sociales destinadas a la tercera edad contribuye culpablemente a envolverla en la oscuridad más absoluta, deprimiendo y desvalorizando la dimensión personal y social de la vida personal del anciano.

1.2. Segundo cambio: La explosión de la cultura simbólica

En el umbral del año 2000 es inminente el cambio del actual escenario de la cultura difundida. Los paisajes de la información/formación van a asumir nuevas formas como consecuencia de la espectacular revolución de los consumos culturales, que se concretará en la combinación del sistema cultural de masas (prensa, radio, cine, TV), con otro más personalizado con ayuda de la informática, la telemática y la robótica. Los mass-media consignarán por lo tanto el record de la cultura difundida a través de alfabetos digitales computerizados, dotados de una poderosa invasión cognitiva merced a la interactividad y capilaridad de su campana semiótica (de sus lenguajes simbólicos), ¿Cuáles son efectos positivos y negativos de esta segunda línea de cambio socio-cultural?

Entre los positivos, el crecimiento exponencial de la próxima galaxia semiológica o lógica que, flotando sobre ondas electrónicas, pondrá a disposición del usuario enormes cantidades de información. Sentado en su sillón frente a la pantalla, el niño, el adolescente, el adulto o el anciano podrán acceder a millares de páginas de información, memorizadas en gigantescos bancos de datos como si fueran un enorme y actualizado libro de texto. Pero esa oferta se concretará individualmente mediante itinerarios lógicos y hermeneúticos seguidos de manera individualizada por el usuario en función de los registros lingüísticos e interpretativos de cada uno de los disfrutadores. La explosión de la cultura simbólica de estos nuevos media marcará su punto/cambio en la periferización planetaria de la alfabetización primaria, en las oportunidades de autoinstruirse y en la democratización de la información cotidiana.

Los puntos/riesgo, los efectos negativos, de la expansión de la cultura simbólica serán la propagación de una *alfabetización* débil, es decir, la disolución de la alfabetización básica (como capacidad para transmitir, recibir y comprender las consciencias) y una forma difusa de reduccionismo y esterilización mental. Rodeada y golpeada sin tregua por una gigantesca nube electrónica, la alfabetización básica encontrará el camino cerrado para subir al segundo piso donde maduran las formas superiores de pensamiento, a la alfabetización secundaria que hace posible la elaboración-descubrimiento de nuevos saberes y métodos más refinados de aproximación a los problemas de la cultura.

1.3. Tercer cambio: la mezcla multicultural

Los tambores apocalípticos hace tiempo que anuncian con ritmo urgente, afligido y dramático por todo el planeta la imparable migración bíblica de pueblos enteros hacia el anhelado bienestar de los paises ricos. La revolución de las antiguas disposiciones político-geográficas y el derrumbe de ideologías providencialistas ancladas a rígidas economías estatalistas, por una parte, y, por otra, la explosión de la cultura simbólica y el resurgir de una aldea global de la comunicación-información, han convertido a Europa en tierra prometida para un número creciente de poblaciones fugitivas, desheredadas y

prófugas, en el punto de llegada de migraciones sucesivas procedentes del Sur y del Este. Son millones de hombres y mujeres que sueñan libertades ansiadas y condiciones de vida opulentas, preparados para afrontar cualquier sacrificio, para sufrir cualquier frustración, para desafiar cualquier legalidad con tal de atravesar las puertas del viejo continente. Pero, ¿cuáles serán las conscecuencias de esta tercera línea de cambio socio-cultural?

Sin duda será positiva la metamorfosis de Europa en un continente de cien colores y de cien etnias, un cocktail de diversidades antropológico-culturales que deberá movilizar a las fuerzas políticas democráticas y progresistas para proyectar y construir un sistema formativo europeo *formal* (la escuela) y *no formal* (las agencias intencionalmente educativas: familia, asociaciones educativas, instituciones públicas, etc.). La creación de una red educativa integrada, con una acusada conciencia supranacional y multi-cultural, es necesaria para conseguir un continente abierto, solidario y respetuoso hacia la cultura de los pueblos de otros continentes. Solamente así podrá ondear en la casa europea las banderas de la diversidad (de piel, de clase, de etnia, de sexo, generacionales como físicas y psíquicas). Esta opción multicultural exige del sistema escolar un modelo formativo capaz de no oscurecer ni desteñir la piel antropológica (hecha de historias, memorias, lenguajes, valores) que el niño y la niña traen desde su hogar, desde su propia cultura. Por eso la escuela debe evitar cualquier marginalización/aplastamiento de los potenciales cognitivos de la infancia, muy a menudo pintada por una tendenciosa ideología pedagógica como el dispositivo de la perdición.

Entre los potenciales efectos negativos de esta mutación el más grave sería la esterilización étnica de estos nuevos grupos raciales a partir de un determinado proceso de integración europea. Si estos millones de inmigrantes encontrasen una Europa refractaria a los valores de la multiculturalidad, podrían provocar una rotura y un adiós: la renuncia a sus propias raíces culturales (lenguajes, memorias, costumbres, fés). Dicho de otra manera, la humanidad pobre, emigrante, prófuga corre el riesgo de de ser tragada, homogeneizada, homologada y asimilada dentro del crisol europeo. El mestizaje social y cultural es posible siempre que se promueva a gran escala una precoz y difundida mentalidad supranacional. Es necesario por tanto un nuevo modelo educativo, fundado en valores etnocéntricos, tolerante, abierto y respetuoso con otras culturas. Y el ámbito más adecuado para implantarlo es la escuela, una escuela diferente de la actual que tan estúpidamente presume de ser el único banco de capitalización y distribución cultural. De una escuela que debería extirpar de la conciencia de sus alumnos los estereotipos (los perjuicios) hacia las identidades culturales de otras etnias, de otros grupos raciales; que debería archivar el modelo educativo tradicional, cerrado y aislante (en relación al ámbito); que debería encender el semáforo a un curriculum fundado sobre un amplio y profundo conocimiento-conciencia multicultural, capaz de conducir hasta las fronteras de la interculturalidad y de la transculturalidad.

II. HACIA UN SISTEMA FORMATIVO INTEGRADO

11.0. Premisa

Es verdad que se anuncia la próxima creación de un sistema formativo europeo, de un proyecto continental con fuerte integración entre la escuela y la cultura. Pero es necesario ir más allá de los las declaraciones voluntaristas, los buenos propósitos y las promesas sin fecha fija. Es necesario diseñar un sistema formativo integrado, basado sobre

sólidos fundamentos pedagógicos y respetuoso con los derechos civiles y culturales, pensado para un modelo de sociedad, una filosofía de la vida, unos lenguajes y unas axiologías antropológicas alternativas. Van a hacer falta enormes dosis de fantasía política y cultural para inaugurar una era de grandes decisiones, legitimadas por una verdadera democracia social deseosa de mejorar la calidad de la vida y conquistar el futuro mediante un sistema formativo integrado.

11.1. Por una red sistemática de los lugares de la educación

Para superar los riesgos descritos arriba (ruptura entre las edades generacionales, trituración de los saberes, separación entre las culturas), resulta imprescindible proyectar y llevar a término cuanto antes un nuevo modelo formativo (escolar y extraescolar) cargado de valores positivos y susceptible de integrar los múltiples ámbitos (culturales e institucionales) de la educación.

En el plano institucional resulta imprescindible alcanzar una gran pacto, una sólida alianza pedagógica entre las agencias *intencionalmente* formativas (escuela, familia, asociaciones, instituciones públicas). Para poder encauzar la creciente agresividad del mercado formativo a sueldo (efímero, inestable, no/intencionalmente educativo por mecánicamente subalterno de las leyes de la oferta y la demanda) es necesario que el «cuadrilátero» de las agencias formativas históricamente dedicadas a elaborar y practicar modelos educativos desinteresados, ideales y democráticos, sepan llevar a término la exigencia indiferible de la integración (enlace, reciprocidad e interdependencia formativa). En el plano cultural las agencias del «cuadrilátero» están llamadas a rediseñar su propio modelo pedagógico (educativo y cultural) para hacer que la integración se afirme como la suma de más ámbitos educativos, cada uno con una propia competencia formativa, y con sus específicos y especialísimos perfiles educativos. Esa es la única posibilidad de afrontar con éxito la ideología totalizante y autárquica de cada una de las agencias del cuadrilátero educativo. En este modelo la escuela está llamada a definir las propias finalidades cognitivas y de socialización; la familia, a explicitar con mayor adherencia histórica y rigor científico sus propias finalidades éticas y afectivas; las instituciones públicas, a centralizar las experiencias expresivo/creativas y las vivencias relacionales e interactivas; el asociacionismo juvenil, en fin, a precisar los contenidos y los modelos de experiencias agregativas caracterizadas por elevados coeficientes de imaginación-fantasia-azar-aventura.

11.2. Escuela + territorio: una ecuación posible

Es necesario favorecer la interacción dialéctica entre la cultura de dentro y de fuera de la escuela, según líneas de complementariedad de los recíprocos recursos educativos. Objetivo éste perseguible bajo un pacto: que el *territorio* se ponga en condiciones para disponer múltiples oportunidades formativas, sean de naturaleza *institucional, intencionalmente formativas* (bibliotecas, museos, videotecas, talleres, centros deportivos, recreativos y culturales, y también la ramificada red del asociacionismo religioso y laico), o de naturaleza *no/institucional,* (es decir, no intencionalmente formativas como por ejemplo las oportunidades paisajísticas y monumentales o los centros de producción-comercio-comunicación del territorio). Por consiguiente, no más escuela como cuerpo separado de la red de las instituciones formativas y de las estructuras sociales del territorio; muy al contrario, debemos ir hacia una escuela que mantenga una relación múltiple (con la ciudad, pueblo, barrio, etc.), de *cambio y comunión* de los recíprocos bienes culturales, según la feliz imagen de una escuela que sale cotidianamente a la calle para llevar los

patrimonios/recursos de ésta a las aulas. Es como hacer del ladrillo y la brizna de hierba signos de cultura, alfabetizadores lingüísticos y multibloques lógicos, abecedarios y libros primeros de lectura.

De aquí la pregunta: ¿Cuáles deben ser los objetivos prioritarios y los modelos de integración longitudinal (entre los grados del sistema escolar) y transversal (entre la escuela y las agencias formativas *intencionales* del territorio: familia, asociaciones, entes locales) de un sistema formativo integrado?

Desde una perspectiva longitudinal, el sistema escolar deberá presentarse unitario y continuado, desterrando para siempre las históricas anomalías como la discontinuidad de los grados escolares y los modelos educativos. Quiero decir que nuestro sistema escolar (punto institucional neurálgico pero no exclusivo del sistema formativo) deberá dotarse y practicar modelos pedagógicos unitarios y en continuidad: los únicos capaces de asegurar plena expansión sea en los procesos de socialización (finalidad: la educación social, afectiva, ética), sea en los procesos de alfabetización primaria y secundaria en los frentes lingüísticos, históricos, científicos y artísticos. Desde una perspectiva transversal, el sistema formativo *escuela + territorio* podrá seguir los senderos de la integración (rechazando la alternativa de un sistema formativo policéntrico que tiende a pulverizarse en un mercado poblado de miles de oportunidades formativas no intencionales: efímeras, mutables, inestables), a condición de conseguir la alianza entre la escuela y las agencias formativas históricas, permanentes, intencionalmente educativas: familia, entes locales y asociaciones. Pacto llamado a conquistar una relación de reciprocidad dialéctica entre escuela y bienes/oportunidades culturales (institucionales y permanentes) del territorio, según líneas de complementaridad e independencia de los recíprocos recursos formativos: todo con el objetivo de poder responder por entero los 365 dias del año a las necesidades educativas y a las expectativas culturales de cada comunidad social.

La meta de la integración (longitudinal y transversal) puede ser conseguida a condición de asegurar *centralidad formativa* a la escuela y a las agencias históricas (intencionalmente educativas: familia, entes locales, asociaciones) del territorio. La integración del *sistema formal* (la escuela) y del *no formal* (las agencias históricas de territorio) es posible con la condición de que el sistema escolar y el intencionalmente educativo de territorio rehagan los respectivos modelos pedagógicos, equipándolos estructuralmente y culturalmente para sostener el choque poderoso de un *sistema informal* (la cultura difundida).

11.3. Por una escuela con nueva dirección pedagógica

Como meta y epicentro del futuro sistema formativo (escolar y extraescolar) está la integración longitudinal (entre los grados internos del sistema escolar: infantil-elemental-medio-superior) y transversal (entre escuela y agencias no formales del territorio). Una meta ésta que puede ser conseguida asegurando centralidad formativa a la escuela pública y a las agencias de territorio intencionalmente formativas (como la familia, los entes locales, el asociacionismo juvenil), porque son históricas y permanentes. Dicho de otra manera, una política unitaria e integrada del sistema formativo (escolar y extraescolar) parece ser la más eficaz para multiplicar y diseminar por el territorio una red de ofertas integradas capaces de interconectar a las agencias *intencionalmente* formativas y eso es posible asegurando centralidad cultural al sistema escolar y a las agencias históricas de territorio.

Pero la *centralidad* formativa de la escuela pública exige un nueva dirección pedagógica que:

a) Sea culturalmente culta, fuerte, competitiva y concurrencia1 respecto a la escuela privada. Sólo una escuela pública de calidad puede obligar al archipiélago privado a crecer cualitativamente, lo mismo que a las agencias históricas extraescolares pues, estimuladas por los elevados standars cualitativos escolares, tratarán de acreditarse culturalmente.

b) Estipule un pacto/alianza con las agencias extraescolares intencionalmente formativas, con el fin de encauzar la agresividad avanzada del sistema informal de los consumos culturales de masas y del mercado electrónico.

c) Evite ingenuas actitudes exorcísticas, apocalípticas, demonizadoras respecto al efímero formativo y a los nuevos alfabetos electrónicos. Sin ceder a las seducciones de éstos ni adoptar en sus confrontaciones una actitud de distancia falsamente pedagógica, la escuela y las agencias históricas extraescolares están llamadas a conocer-cabalgar-dirigir-domar el impetuoso *tigre del mercado* informativo-formativo (de los viejos y nuevos media de masas y personalizados).

Todo esto nos lleva a la conclusión que la integración del sistema formativo es posible a condición que la escuela rehaga, actualizándolo históricamente y equipándolo científicamente, el propio modelo pedagógico. A partir de la división infantil-elemental-media, la escuela está llamada a experimentar un modelo con un nueva dirección: el único capaz de historiar sus recorridos formativos, garantizándoles un tratamiento científico tanto en el ámbito de la socialización como en el de la alfabetización. El modelo con nueva dirección, por tanto, actualiza el rol social y la cualidad cognitiva de la escuela en la medida en que equipa (especializa) los propios recorridos interaccionales y culturales.

11.4. El protagonismo de la familia, los entes locales y el asociacionismo.

La *centralidad* formativa de las agencias históricas extraescolares (de las intencionalmente formativas: como los entes locales, la familia y el asociacionismo) se persigue a condición de:

a) No encerrar a los entes locales en su propio campo de intervención, limitando su actuación a la sola tarea de programación-redistribución-coordinación de los recursos potenciales y de los servicios formalizados presentes en el territorio. Quiero decir, que los Gobiernos no reduzcan el papel de los entes locales distorsionando y rebajando su rol institucional a la mera coordinación funcional de los recursos/servicios. Por tanto: no a la reducción de los entes locales a la simple función de suministradores financieros del mercado privado de las ofertas formativas, que es mutable-inestable-efímero.

b) Poner la familia y el asociacionismo en condiciones de librarse del doble nudo correrizo (intimista/afectivo, lúdico/recreativo) puesto alrededor de su cuello por una recurrente visión escolástica de los procesos educativos, para que puedan finalmente expresar todos sus recursos y proposiciones formativas. Esa cautela constituye el más poderoso contraveneno para purgar al sistema cultural de la demanda individual que podría aprisionar al sujeto en edad evolutiva dentro de una campana (semiótica) icónica, caracterizada por elevadísimos coeficientes de soledad/aislamiento.

c) Las agencias históricas del territorio *(intencionalmente formativas)* están por tanto llamadas a contrastar la proliferación/diseminación de las oportunidades de mercado mediante el potenciamiento de la red de sus estructuras/servicios formativos, y su conse-

cuente conversión en aulas didácticas descentradas como contrapartidas culturales para acreditar la programación didáctica y de apreciar la valoración formativa y sumativa de la escuela.

Pero en términos de aulas didácticas descentradas, ¿qué ofertas deberán primar los entes locales, la familia y el asociacionismo?. A nuestro parecer aquellas que permitan dilatar y enriquecer tres terrenos neurálgicos del curriculo: la instrucción, la investigación y la creatividad.

En primer lugar los servicios que podemos calificar como oficinas de instrucciones (bibliotecas, videotecas, filmotecas, hemerotecas, pinacotecas, museos, radios y TVs locales, etc.); a continuación, servicios que podemos calificar como laboratorios de investigación (talleres de producción teatral, musical, pictórica, científica, técnica, etc.); y, por último, los servicios dirigidos a satisfacer la tensión expresivo/creativa (los centros del asociacionismo, las ludotecas, campos de juego, polideportivos, etc.)

III. CONCLUSIONES

Como resumen final habría que comenzar mencionando las tres líneas de cambio sociocultural que están transformando el actual sistema formativo (SF= escuela+extraescuela) en una dirección policéntrica: la prolongación del ciclo vital, la explosión de la cultura simbólica y la aparición de la multiculturalidad en el terreno educativo. Estas tensiones confieren al SF la figura de un polígono de tres lados. De un triángulo cuyo primer lado es la *enseñanza formal* (escuela), el segundo corresponde a la *enseñanza no formal (instituciones* extraescolares con intencionalidad formativa: familia, entes regionales, municipios y asociaciones), y el tercero por la *enseñanza informal* (las instituciones extraescolares sin intencionalidad formativa: medios de comunicación, mercado cultural, actividades formativas-lucrativas, etc.).

A partir de esa configuración triangular, el comportamiento del actual SF dista mucho de ser regular y constante pues está sometido a fuerzas cargadas con energía positiva y negativa simultáneamente.

Tres son las figuras negativas que favorecen la desintegración, que generan un sistema formativo fragmentado, dividido y conflictivo.

a) Primera figura negativa: el triángulo resultante es escaleno ya que tiene los tres lados desiguales (el lado informal es arrollador y dominante respecto a los lados formal y no formal).

b) Segunda figura negativa: el triángulo carece de ángulos, de tal manera que sus lados se presentan aislados e incomunicados entre sí (incluso, a veces, competitivos y conflictivos).

c) Tercera figura negativa: el triángulo tiende a que sus lados adquieran características autárquicas y totalitarias (con el riesgo de llegar a formas monoculturales).

Pero con nuestros reflectores pedagógicos también es posible detectar la cara positiva de un SF de geometría triangular que abre sus puertas hacia la integración:

a) Primera figura positiva: el triángulo es isósceles (que puede convertirse en equilátero). La integración formativa se lleva a cabo inicialmente entre el sistema formal (la escuela) y el sistema no formal (instituciones extraescolares con intencionalidad educativa).

b) Segunda figura positiva: el triángulo isósceles presenta elevados niveles de interconexión, de reciprocidad y de interdependencia entre sus lados de igual magnitud formativa (sistemas formal y no formal).

c) Tercera figura positiva: el triángulo isósceles presenta un modelo pedagógico de *formación complementaria,* ya que en una concepción integral del proceso educativo la escuela busca prioritariamente la formación intelectual; la familia, la educación afectiva y moral; y el asociacionismo, la relación intersubjetiva y social.

Finalmente, en este tercer apartado observamos con moviola, con ampliación y ralentizadamente, el sistema formal (la escuela) para detectar los requisitos educativos que mejor pueden contribuir a construir un sistema formativo integrado. Por lo que sabemos hasta ahora, es posible afirmar que la escuela debe estudiar tres formas de interconexión e interdependencia con el sistema no formal: la cultural, la pedagógica y la didáctica.

a) Integración cultural: el proyecto ambiental. La escuela promueve múltiples ocasiones de reciprocidad tanto con el medio ambiente (educación ecológica) como con el ambiente social (educación sensible a los bienes culturales de la ciudad).

b) Integración pedagógica: el proyecto de didáctica descentralizada. La escuela debe alentar las relaciones formativas (el atlas) de los contextos naturales y urbanos, en tanto que laboratorio de saberes calientes, actuales, directos y de primera mano.

c) Integración didáctica: el proyecto de crédito didáctico. Desde una perspectiva educativa multicultural y a través de la programación y la evaluación, la escuela debe acreditar los conocimientos *antropológicos* de los alumnos.